COMEDIA FAMOSA.
EL JOSEPH DE LAS MUGERES.
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eugenia, Dama.	*Julia, Criada.*	*El Demonio.*	*Melancia, Dama.*
Filipo, ſu Padre.	*Capricho, Criado.*	*Aurelio, Galan.*	*Flora, Criada.*
Sergio, ſu Hermano.	*Eleno, Viejo.*	*Ceſarino, Principe.*	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Correſe una cortina, y deſcubreſe Eugenia eſcribiendo ſobre un bufete, en que ha de haber eſcribania, luces, y libros.

Eug. Nihil eſt Idolum in mundo,
quia nullus eſt Deus, niſi unus.
O nunca mi vanidad,
viendo que los hombres ſon,
por armas, y letras, dueños
del ingenio, y del valor,
me hubiera pueſto en aqueſta
eſtudioſa obligacion
de darles à entender, quanto
mas capaz, mas ſuperior
es una muger, el dia
que entregada à la leccion
de los libros, mejor que ellos
obran, diſcurre velóz!
Buelve à eſcribir, y dexalo.
O nunca, digo otra vez,
mi ſoberbia preſumpcion
hubiera ſolicitado
reſcatar de ſu rigor
eſta eſclava libertad!
pues quando mas vana eſtoy
de ſer en Alexandria
de aqueſta regla excepcion,
leyendo Cathedra en ella
de Filoſofia, un error
dicho, quizá acaſo, buelve
atrás toda mi ambicion,
deshaciendome la rueda,
bien aſi como el pavon,
que apenas es flor de pluma,
quando no es pluma ni es flor.
Eſcribe otra vez.
O nunca, buelvo à decir,
(ya que hubieſe ſido yo
tan altiva) hubieſe ſido
mi padre Gobernador
de Alexandria! ſupueſto
que de ſerlo procediò,
no ſin myſterio, la cauſa
de una, y otra confuſion,
porque como vino edicto
de Galieno, Emperador,
para que ningun Chriſtiano
viviese en la poblacion,
y comercio de las gentes,
echandolos al horror
de los montes à vivir
como fieras, pues lo ſon,
de los libros que dexaron,
y mi padre les quitó,
para entregarlos al fuego,
reſervé éſte, cuyo Autor,
que aun no le nombra, abſoluta
ſiente eſta propoſicion. *Buelve à leer.*
Nihil eſt Idolum in mundo,
quia nullus eſt Deus, niſi unus:
Nada dice, que en el mundo
los Idolos nueſtros ſon,

porque no hay en Cielo, y Tierra
mas Dioses, que un solo Dios;
pues como Cielos, pues como
niega esta nueva opinion
à Jupiter, à Saturno,
à Marte, à Venus, y al Sol?
Y dado caso que hubiera
uno à todos superior,
como era posible estar
ignorado? esta razon
à su ignorancia concluya:
ò hay tan gran Diedad, ò no;
si la hay, como no hay noticia?
si no la hay, como hay question?
Por entrambas partes corre
el elogismo, y aunque oy
pueda mi ingenio atreverse
à hallarle la solucion,
no la he de fiar de mi.

Arroja la pluma, y bajan de lo mas alto dos sillas, que tomen las cabeceras del bufete, en la una ha de venir sentado el Demonio, y en la otra Eleno viejo venerable, vestido de Carmelita Descalzo, ella quiere huir, y ellos la detienen.

A quien, pues, de mi temor
podré consultar la duda?
quien de tanta confusion,
si es que la hay, en nombre suyo,
sabrá responderme? *Los dos.* Yo.

Eug. Valgame el Cielo! qué miro?
sin duda, que la aprehension
del ayre con quien hablaba,
ha formado cuerpo, y voz.

Elen. No temas, bello prodigio.

Dem. No huyas, bella admiracion.

Eug. Como puedo no temer,
ní como huir puedo, si estoy
de los dos tan assombrada,
como presa de los dos?
siendo asi, que à vuestro tacto
bolcán es el corazon,
pues tu le cubres de hielo, *A Elen.*
y tu le enciendes de ardor. *Al Dem.*

Elen. Sientate, y temor no tengas.

Dem. Sossiegate, y ten valor.

Eug. Segunda vez la respuesta
misma, que os he dado, os doy:
como puedo, como puedo,
hasta que sepa quien soys,
como habeis entrado aqui,
y como à una misma accion
venis los dos tan opuestos,
que traeis entre los dos
noche, y dia; siendo tu *A Elen.*
la sombra, y tu el resplandor? *Al Dem.*

Elen. Bellissima Eugenia, docta
Sibyla de Egypto, yo
destos miseros Christianos,
à quien persigue el rencor
de Filipo, padre tuyo,
el mas infelice soy;
si bien mi estado entre ellos,
me dá mas estimacion,
que yo merezco por ser
Eliota, Religion
à quien el Profeta Elias
nombre en el Carmélo dió;
el mio es Eleno, y es
el Sacerdocio mi honor.
Puesto en oracion estaba,
quando tuve inspiracion
de tus dudas; y porque
no se resuelva tu error
en decir, que Dios de quien
faltan noticias no es Dios,
en nombre suyo he venido,
cortando el ayre velóz,
à darte noticia dél.

Dem. Yo, bello sabio blazon
no solamente de Egypto,
mas de todo el Orbe, soy
de mas alta gerarquía
espiritu superior:
no de los montes, adonde
igual al bruto velóz
vive el Christiano, he venido;
de mas ilustre Region
desciendo, pues todo el Coro

de los Dioses me embió
à desengañarte de esa
errada ciega opinion,
como Ministro, que sabe
dar à sus estatuas voz.

Elen. Ya estas conocido, y tu,
si se resuelve la question
la verdad desta verdad,
veràs si es Deidad, ò no.

Eug. Ya que de aquel primer susto
cobrando el aliento voy,
tocar la experiencia quiero
de una, y otra admiracion;
que Autor es aqueste? *Los dos.* Pablo.

Eug. Pues ya sabido el Autor,
vamos à que aqui, segun
entiendo la letra yo,
à los de Corintho escribe
que adoren un solo Dios,
porque todos los demás
mentidos Idolos son:
puede esto ser verdad? *Elen.* Sí.

Eug. Luego un Dios hay solo? *Dem.* No,
que Jupiter en el Cielo,
en el Abismo Pluton,
Neptuno en el Mar, Saturno
en la Tierra, en la Region
del Ayre Juno, en el Fuego
Apolo, en el negro horror
de las sombras Proserpína,
Marte en el supremo honor
de las Armas, y Mercurio
de las Letras, division
hicieron del Universo,
y à cada uno se le dió
la parte, en que à su Deidad
tocaba la proteccion.

Elen. Como pudiera en el Cielo,
en la Tierra, ni en el Sol,
en el Mar, ni en el Abismo
haber igual duracion,
si de muchas voluntades
se compusiera su union?
mayormente siendo indignas
entre sí, como lo son,
pues Jupiter tantas veces
en bruto se transformó?
Venus, en pública ramera,
delitos hizo de amor,
adultero siendo Marte,
siendo Mercurio ladron,
Saturno voráz, Neptuno
vario, homicida Pluton,
y Apolo lascivo; pues
hay razon contra razon,
de que ser Dios, y pecable
implique contradicion.

Dem. Esas son fabulas viles,
que el ócio infame inventó.

Elen. Como lo niegas, si tu
lo sabes mucho mejor;
pues ya viste de mas cerca
aquel eterno esplendor,
geroglifico perfecto,
en quien el Padre ostentó
el poder, la ciencia el Hijo,
Tiembla el Demonio.
y el Espiritu el amor,
siendo en sus Personas tres,
y siendo en su esencia un Dios.

Dem. Yo, quando, si.

Elen. Ya enmudeces?

Eug. Suspende, anciano, la voz,
que antes que de tu argumento
llegues à la conclusion
dél, en sus principios quiero
tomar la replica yo,
ya que habiendome trocado
los afectos el temor,
que te voy perdiendo à ti, *A Elen.*
à ti cobrandote voy. *Al Dem.*
Si eres Deidad, como dices,
como un hombre te arguyó
con razon, à que no sabes
responderle con razon?

Dem. Como no quiero quitar
à tu docta ocupacion
de la fé el merito, que es
creerlo, por decirlo yo:
pues si yo te descubriera

lo que alcanzo, y lo que soy,
qué hicieras en adornarme?
y asi, no quiero que oy
sepas mas de mi, de que
inmensos los Dioses son.

Elen. Ni yo quiero que de mi
sepa mas tu confesion
de que es uno solamente.

Dem. Prosigue su adoracion.

Elen. Su adoracion dexa, y busca
al que es verdadero Dios.

Eug. Qué Dios verdadero es Christo?

Dem. Huyendo à su nombre voy,

Desaparecen los dos, ella se levanta, arrojando el bufete, y salen Filipo, Sergio, Julia, Capricho, y otros con hachas.

Eug. Oye, aguarda, escucha, espera.

Dent. Fil. De Eugenia es aquella voz.

Serg. Llegad todos. *T.* Qué ha sido esto?

Eug. Mal podré decirlo yo,
si yo, que podré decirlo,
absorta, y confusa estoy:
de este aposento dos sombras
no has visto salir, señor?

Capr. Dos sombras? pues qué se hicieron
los cuerpos de ambas à dos?

Fil. De tus estudios, no en vano,
temì, que la suspension
te habia de quitar el juicio.

Eug. Pues engañate el temor,
que antes le ha de iluminar
tanto, que en obligacion
pongo à los Dioses, de que
uno, y otro Embaxador
me embien à responderme
en las dudas en que estoy.

Hacen burla todos.

Ser. Los Dioses? *Eug.* Sì. *Ser.* Calla, calla,
no dés credito à ilusion
tan imposible. *Eug.* Imposible,
habiendolos visto yo?

Fil. Qué lastima! *Serg.* Qué desdicha!

Jul. Qué pena! *Capr.* Qué compasion!

Eug. Pues que no quieren creerme,
ò tu ardiente exhalacion,
ò tu axhalacion caduca,
bolved, bolved por mi honor.

Fil. Ella està loca. *Serg.* Tu tienes
la culpa. *Capr.* Tiene razon,
que le sobra: para qué
es bueno que sea, señor,
Cathedratica una Dama?
cosiera, cuerpo de Dios,
ò hilára, que una muger
no ha [illegible]nester, que es error,
mas filosofias, que rueca,
almohadilla, ò bastidor:
vengan libros, buelvan libros,
sin mirar, que aun las que son
bobas, saben mas que el diablo.

Fil. Sosiega, hija, y el color
restituye à tus mexillas.

Serg. No haga caso una aprehension
tan vana. *Eug.* En fin, no quereis
darme credito los dos?
pues yo haré que me creais,
quando de aquesta pasion
llevada, siga de aquellas
sombras la huella velòz,
hasta que averigue qual
me dice verdad, ò no. *Vase.*

Fil. No la dexeis sola, id
tras ella, que no hay valor
en mi para ver sus ansias.

Serg. A mi tambien me faltò.

Fil. No la sigues tu, Capricho?

Capr. Claro está, que si lo soy,
habré de seguir locuras;
y mas siendo la mejor
de los Caprichos seguir
las que loquihermosas son. *Vase.*

Fil. Ay infeliz de mi, quantas
veces mi vida temió
aquesta desdicha! *Serg.* Mal
lo dice la permision
que para su estudio has dado.

Fil. Ahora conozco mi error,
y aquestos libros que han sido
la causa, valgame Dios! *Tome un libro.*

Serg.

Serg. Qué has visto en ellos, que asi
te has turbado?
Fil. Otra mayor *A parte los dos.*
desdicha; los fundamentos
éstas Epistolas son
de la Ley de los Christianos,
ellos vengando el rigor
con que los persigo, han sido
deste delirio ocasion,
vasidos de sus encantos.
Toma una hoja, y despide los Criados.
Serg. Idos de aqui: al vivo ardor
desta llama se consuma
la sacrilega traicion
de sus intentos. *Fil.* Bien dices,
luego à vista de los dos
se abrase: valedme Cielos!
Al irle à quemar, buela de la mano al uno el libro, y al otro el hacha, y al mismo tiempo suenan caxas, y sale Aurelio con baston.
Serg. Qué asombro! y el ronco son
de caxas, y de trompetas
aumenta la turbacion
en que estabamos. *Fil.* Vé, Sergio,
à ver quien con el albor
primero marchando viene.
Aur. Dame tus plantas, señor.
Fil. Disimula, y nadie entienda
lo que ha pasado à los dos.
Ser Por eso, y ver à mi hermana,
será ausentarme mejor;
no es, sino por no mirar
de mis zelos la ocasion. *Vase.*
Fil. Seas, Aurelio, bien venido.
Aur. Ya queda en execucion
puesto quanto me mandaste;
un solo Christiano, no
hallarás en quantos Pueblos
tiene la jurisdiccion
de la gran Alexandria,
de que eres Gobernador;
à los montes desterrados
salieron, donde el horror
de sus asperezas sea
vivo sepulcro desde oy
de sus vidas. *Fil.* Mucho estimo
tu cuidado, y tu atencion:
y si no te lo agradezco
con igual demonstracion,
digna de tu zelo, es
porque llegas à ocasion,
que à un sentimiento rendido,
muriendo de pena voy. *Vase.*
Aur. Qué causa pudo obligar
à Filipo, Cielo justo,
à que nueva de tal gusto
escuche con tal pesar?
De otra suerte recibido
creì que de sus brazos fuera,
oyendo quanto mi fiera
saña el nombre ha perseguido
de los Christianos, à quien
aborrece: mas ay Cielos,
si son por ventura zelos?
que esto acredita tambien,
que siendo Sergio mi amigo,
se fue sin hablarme; ha Dios?
alguien sin duda, à los dos
les ha puesto mal conmigo,
diciendole que yo he amado
à Eugenia; y si alguno ha habido
aqueste criado ha sido,
que es de quien yo me he fiado,
Sale Capr. Apenas supe que habias
venido, quando à arrojarme
llego à tus plantas. *Aur.* Pagarme
de otra suerte no podias
lo que te estimo, si bien
llegas, Capricho, à ocasion
que está lleno el corazon
de sentimientos. *Capr.* De quien.
Aur. No sé; mas Filipo, aqui
y Sergio me recibieron
de suerte, que à entender dieron,
que están quexosos de mi.
Sin duda que de mi amor
algo han sabido. *Capr.* No es
aquesa la causa. *Aur.* Pues
qual puede serlo? *Capr.* El dolor

de un accidente, que aqui
con fiero mortal exceso
à Eugenia diò. *Aur.* Peor es eso:
accidente à Eugenia? *Capr.* Si.
Aur. Qual pudo à tanta hermosura
atreverse? ay suerte airada!
Capr. No te aflijas, que no es nada,
pues no es mas que una locura
de buen gusto; dá en decir
que los Dioses superiores
la embian Embaxadores;
mas ya buelta à reducir,
confiesa que fue ilusion
de algunas melancolías
que ha padecido estos dias.
Aur. No hubiera (ay de mi!) ocasion
de poder hablarla, y vella?
Capr. No, que ahora en su quarto está;
pero pienso que saldrá
muy presto à la estancia bella
deste jardin, porque en él
está para oy prevenida
una Academia lucida,
festejo que se hace à aquel
hijo del Emperador,
que ha venido à Alexandia,
de la Emperatriz la impia
ira temiendo, y rigor;
por ser, segun incapaz
el vulgo el sentido yerra,
hijo habido en buena guerra,
y no es, sino en mala paz:
ha estado malo estos dias,
y de Egypto la nobleza,
el ingenio, y la belleza,
con musicas, y poesias
le divierte, siendo asi
que es Sergio el que ha combidado,
quizá con otro cuidado.
Aur. Qué cuidado? *Capr.* Ya que à ti
no te importa, podré bien
decirlo: à Melancia bella
ama, y por hablarla, y vella
hace éstos festejos. *Aur.* Quien
creerá que aunque yo à Melancia
un tiempo serví, y amé,
y en viendo à Eugenia olvidé,
conociendo la distancia,
que hay de hermosura à hermosura
no dexa de haberme dado,
ya que no zelos, enfado
su amor. *Capr.* Estraña locura
Aur. Eslo mucho? *Capr.* Ella pud
decirlo, que viene aqui.

Sale Melancia, y Flora.

Mel. No es Aurelio, Flora? *Flor.*
Mel. Verle, ni hablarle quisiera:
echa por esotro lado.
Aur. Porq os volveis? *Mel.* Por no ver
que es para mi azar, haberos
en esta casa encontrado.
Aur. Quien en esta ver espera
un gusto, y un pesar ve,
no me espanto. *Mel.* Bien à fé
si vuestra voz me pidiera
zelos ahora? *Aur.* No seria
gran novedad. *Mel.* Es verdad
no fuera gran novedad,
mas fuera gran boberia:
no tanto porque de mi
ya tenerlos no podeis,
quanto por lo mal que haréis
en malograrlos aqui,
habiendolos menester
para otra parte; mas esto
no es del proposito; y puesto
que yo no tengo de hacer
duelo con estilos necios,
de terminos pocos sabios,
ni han de ser vuestros agravios
venganza de mis desprecios,
quedad con Dios. *Aur.* Espera
que aunque en la muger zelo
siempre ha estado sospechosa
à dos luces la verdad,
que me hableis mas claro intent
Mel. Esto no habeis entendido?
Aur. No. *Mel.* Pues yá en otro sentid
que es metafora de cuento.
Muy fino un galan servia

à una dama, en cuyo amor
ver mereció algun favor;
mas viniendo à Alexandria
otra hermosura, rendido
à su bellisimo encanto,
se mudó; mas no me espanto,
estaba favorecido.
No sé en este nuevo amor,
qué tal su fortuna fué,
porque solamente sé,
que cierto competidor
en su ausencia ha merecido
que ella trate de alegrarle,
divertirle, y festejarle:
habeislo ahora entendido?
Aur. Sí, mas ha sido en intento
vuestro, y tan villano es.
Mel. Eso no entiendo yo. *Aur.* Pues
va en metafora de cuento.
Cierta dama persuadida
à que un galan que la amaba,
otra hermosura miraba,
tanto de quien es se olvida,
que admite segundo amor,
sin ver quan viles desvelos
son vengar agenos zelos,
à costa de proprio honor:
pues en quien la calidad
con la hermosura se iguala,
el primero amor es gala,
y el segundo liviandad.
No sé que favorecido
el nuevo galan esté,
porque solamente sé,
que en su casa ha introducido
festines, que ella no ignora
por quien son, y se disculpa
echandola à otra la culpa:
habeislo entendido ahora?
Capr. No está muy dificultoso
uno, ni otro. *Mel.* Bien quisiera
responderos, sino viera
quanto es aqui sospechoso
hablar mas tiempo los dos;
à la Academia id. *Aur.* Sí haré.
Mel. Pues allá responderé.
Aur. Yo tambiẽ. *Me.* A Dios *Aur.* A Dios.
Vanse las dos.
Capr. Pardiez, quien te hubiera oìdo
pedir tan fundados zelos,
creyera, viven los Cielos,
que es verdad que lo has sentido.
Aur. Pues quien te ha dicho que no?
Capr. Tu mismo, pues tu me has dicho
q̃ amas à Eugenia. *Aur.* Ay Capricho!
Capr. Qual lo es de los dos, tu, ò yo?
Aur. Que aunque un amor à otro amor
cubriò de sombras, y hielos,
han avivado estos zelos
cenizas de aquel ardor.
Capr. Segun eso, no has sentido
los zelos de Eugenia? *Aur.* Quien
te lo ha dicho, si tambien
me ves perdiendo el sentido.
Por qué tu no me dixiste
esta novedad que ha habido?
Capr. Porque no la habia sabido.
Aur. Qué de cosas piensa un triste,
ò si tu hicieras por mi
una fineza! *Capr.* Qué es?
Aur. La puerta abrirme despues
del jardin. *Capr.* Yo! pero alli
viene Julia, y aunque viene
en un papel divertida,
no es bien que lo oyga. *Aur.* Mi vida
otro reparo no tiene,
que despecharse à morir.
Capr. Como te sirvo verás.
Aur. Pues yo haré por ti, que mas
no hayas menester servir.
Vase, y sale Julia leyendo un papel, como que le estudia.
Capr. Con darme una cuchillada,
cumples la manda, porque
no solo no serviré,
mas no serviré de nada:
pero ahora que caygo en ello,
no es bueno, que me ha pegado
sus zelos, y que me ha dado
gana aquel papel de vello?

Ha Cielos! cuyo será
papel que à Julia divierte,
y que con él (trance fuerte!)
haciendo visages va?
Jul. Que no pueda (ay tal rigor!)
aprenderlo? *Cap.* Yo estoy loco,
zelos, vamos poco à poco,
pisemos quedito, honor.
Llega por detrás, y quitale el papel.
Jul. No es posible, hay cosa igual?
Cap. Suelta ingrata. *Jul.* Aguarda, espera.
Capr. O quien matarle pudiera,
sin hacerte mucho mal!
qué papel es este? *Jul.* Ay Cielos!
no le rompas, mira que es
una letra. *Capr.* Letra? pues
ya no quiero tener zelos,
ya todo el susto, y espanto
en gusto, y placer troqué.
Jul. Pues buelmela. *Capr.* Sì haré,
pero en sabiendo de quanto.
Lee. Aquel tu desden severo,
que con tal rigor me trata;
pues como es aquesto, ingrata,
tu letra, y no de dinero?
buelvo à mis penas airadas.
Jul. Qué es de musica, no ves?
Capr. Porque de musica es,
te he de matar à patadas;
esto tomas? rigor fiero!
pues no ves que es boberia
dadiva hacer la Poesia?
Y entre Musico, y Caxero
la distancia no penetras?
y que quando mas blasonan,
unos las letras entonan,
y à otros entonan las letras?
Jul. El Principe Cesarino
oy aquesta me embió,
que à Eugenia le cante yo,
y es el pensar desatino
de mi, que pueda traicion
hacer à tu amor ninguna. *Llora.*
Capr. Há qué dulce cosa es una
honrada satisfaccion!
con esto me has cautivado;
toma, Julia, tu papel;
y toma el alma con él.
Jul. Estás ya desenojado?
Capr. Asi, asi. *Jul.* Quieresme? *Capr.* Mas.
Jul. Encarece. *Capr.* Mas te quiero
que al real de à ocho postero,
en gastando los demás. *Dent. Inst.*
Jul. Yo te quiero mas à ti;
pero despues lo diré,
que no es ocasion, porque
los instrumento oí,
à cuyos compases vemos,
que todos los del festin
van ya saliendo al jardin.
Capr. Pues la musica ayudemos.
Salen los Musicos, y todo el acompañamiento que pudiere, y luego Aurelio, y Sergio, Melancia, y Flora, detrás Cesarino, y Eugenia, à quien todos van dando unos papeles mientras canta la musica, se van sentando todos, Eugenia en medio.
Mus. Venid al riesgo venid,
pues tan dichoso es el riesgo, (vivā
q̄ ingenio, y belleza, en Eugenia di-
dan vida de amores, y matā de zelos.
Ces. Ya que la grave tristeza
que mi corazon padece,
por divertirla, merece
à todos esta fineza,
Eugenia, que es à quien toca,
dé à cada uno su lugar.
Eug. Disimulémos, pesar,
no nos tengan por mas loca.
Ya noble Academia ilustre,
en cuyo apacible duelo,
gala, y hermosura hacen
lid con el entendimiento;
ya que por oy olvidados
graves heroicos sugetos,
desahogos al estudio
le busca el divertimiento.
Ya, pues, que en este certamen
quereis que el lugar primero

tenga amor, entretenido
con la musica, y los versos;
en la Academia pasada
se diò por asunto à Sergio,
que respondiese à una dama,
que sobre agravios, y zelos,
le mandò à su amante hacer
una fineza.

Levantase, toma el papel, haciendo reverencias, buelve à su lugar, lee sentado, y esto hacen todos.

Ser. A ese intento
escribí aqueste Epigrama,
y hablé con mi mismo afecto.
Que te sirva, Lisarda me ha pedido
este traydor descuido de tu agrado,
harto es que sea para ser mandado,
quien no fue para ser obedecido.
Mas no tan presto injurias de tu olvido
traten tan como ageno mi cuidado,
que para cortesías de olvidado,
aun hay en mi rencores de ofendido.
Dexa que borre el tiempo las señales
de aquella esclavitud, que si me dexa
las prisiones, veráste obedecida.
Que mal convalecida à tus umbrales
me ha de durar el ruído de la quexa,
lo que el dolor me dure de la herida.
Ces. Bien cortesano Epigrama.
Eug. Yo le llamára grossero,
no cortesano. *Serg.* Por qué?
Eug. Porque en qualquier sentimiento
villanamente se venga
el que se venga en pudiendo
Serg. Ni es villanía, ni es
venganza aquesta, supuesto.
que es obedecer, que es solo
ruindad, y no rendimiento.
Eug. Siempre en favor de la dama
han de estar los privilegios
de la cortesía. *Serg.* Es verdad,
mas ha de dar tiempo el tiempo.
Eug. Luego ahí está la venganza?
Serg. Yo lo niego. *Eug.* Yo lo pruebo.
Capr. En llegando à haber porfia,
pongan paz los instrumentos.
Mus. Que ingenio, y belleza, &c.
Eug. Aurelio, aunque vino tarde,
tomando el asunto él mesmo,
traxo este Epigrama. *Aur.* Y es
de su discurso el sugeto:
Un amigo importunado
à desengañar los zelos
de un ausente: así he de hablar
à Eugenia, y Melancia à un tiempo.
Licio, la obstinacion de tu porfia,
mariposa solicita del daño,
morir quiere à la luz del desengaño,
tuya es la culpa, la obediencia es mia.
Mucho fia de sí, quien de sí fia
saber, que Lisis, con traydor engaño,
memorias ya de un año, y otro año,
en los olvidos sepultò de un dia.
O quanto avaro está el dolor contigo!
pues aun la quexa no se atreve à dalla
de mi, de Lisis, ni de ti tampoco.
Que tu zeloso, ella muger, yo amigo,
nos halla disculpados, pues nos halla
à mi fiel, à ella facil, y à ti loco.
Mel. Esto por mi, y Sergio dice.
Serg. Por mi, y Melancia dice esto.
Ces. Conmigo, y Eugenia ha hablado.
Eug. Con Cesarino sospecho
que habló, y conmigo, daré
à entender, que no lo entiendo:
mal el amigo disculpa
la accion de los tres, supuesto
que un amigo, nunca tuvo,
aunque se precie de serlo,
licencia de hablar tan claro.
Aur. Habiendo dicho primero,
que fue porfiado, sí tuvo.
Eug. No es hacer un pesar? *Aur.* Eso
no es no ser fiel el amigo.
Eug. Qué es? *Aur.* Ser el amante necio.
Eug. Y si hubiese sido engaño?
Aur. Eso niego yo. *Eug.* Eso pruebo.
Mus. Que ingenio, y belleza, &c.
Eug. Porque alternandose vayan
con la musica los versos,

se dió à Julia por asunto,
que traxese un tono nuevo,
para oy estudiado. *Jul.* Oid.
Ces. Oyes Julia? *Jul.* Ya te entiendo.
Cantando. Aquel tu desden severo,
que con tal rigor me trata,
no se alabe que él me mata,
que yo soy el que me muero.
Eug. Buena letra! *Mel.* Y mejor tono!
Ces. Ya que os ha agradado, quiero
tomarme licencia yo,
puesto que asunto no tengo,
para decir una glosa,
que hizo à esa copla un enfermo,
que de un dolor, y un agravio
estaba dos veces muerto.
Eug. Eso es honrarnos à todos.
Aur. Estaré à la glosa atento.
Ces. Aquel tu desden severo,
que con tal rigor me trata,
no se alabe que él me mata,
que yo soy el que me muero.
De quantos al sentimiento
de una ciega voluntad
encarecen el tormento,
yo solamente verdad
hago el encarecimiento;
pues yo solamente muero
à manos de mi alvedrio;
siendo causa de este fiero
mortal accidente mio
aquel tu desden severo.
Quantos à verme han venido,
hacen de mi mal desprecio,
necio me dicen que he sido,
y es verdad, qué solo es necio
quien se dá por entendido:
harto el corazon recata
su pena; mas todos ven
en lo à espacio que me mata,
que es desden tuyo, desden
que con tal rigor me trata.
Qué alegre celebrarás
mi muerte! pues porque no
blasones della jamás,
y pueda alabarme yo
de hacerte este gusto mas;
à tu rigor, Clori ingrata,
has de ver que otro dolor
la execucion le arrebata,
solo porque tu rigor
no se alabe, que él me mata.
En esto me he de vengar,
mi homicida no has de ser;
mas qual debo yo de estar
el dia que es mi placer
no morir de tu pesar!
yo muero, porque yo quiero
hacer eleccion mi estrella;
mas sepa Clori primero,
que no es quien me mata ella,
que yo soy el que me muero.
Eug. Bien explicado dolor!
Ces. Si vos lo entendeis, es cierto
que lo será, pues por vos
se hizo. *Capr.* Lo que yo agradezco
el acto es de contricion,
con que se estaba muriendo.
Eug. Tras vos, quien podia atreverse
à decir nada, no siendo
quien apadrinado tenga
de su hermosura su ingenio?
y asi habrá de ser Melancia:
el asunto que la dieron,
fue aconsejar à una amiga,
qué hará con un Cavallero,
que porque le hizo un agravio,
bolvió à servirla de nuevo?
Mel. Porque era el asunto ese,
dixe que viniera à Aurelio. *ap.*
Dices Laura, que Fabio está ofendido,
y que ofendido buelve enamorado
à buscar en aquel ardor pasado
las ya muertas cenizas de tu olvido.
Bien puede ser que sea de rendido,
mas yó temo que sea de obstinado,
porque amor una vez desengañado,
solo buelve à no ser lo q̃ habia sido.
No creas à sus labios, ni à sus ojos,
aunque à sus ojos veas, y à sus labios

mentir caricias, desmentir tristezas;
Porque, Laura, finezas sobre enojos,
finezas puedē ser; mas sobre agravios
mas parecen venganzas, que finezas.
Eug. Cuerdo consejo de amiga.
Aur. No solamente no es cuerdo,
pero es lo contrario. *Mel.* Como?
Aur. Como no dexa el recelo
de un temor acrisolar
finezas al rendimiento.
Mel. Finezas del ofendido,
temas son. *Aur.* No son pues vemos
mil perdonados agravios.
Ser. No de la parte de adentro.
Aur. Melancia responderá.
Ser. Yo tambien, que un argumento
campo abierto es para todos.
Aur. Es verdad, pero yo quiero,
en tan menores materias
como estas de amor, y zelos,
arguir con una dama,
no con vos. *Serg.* Pues yo pretendo
que las arguyais conmigo,
no con ella. *Aur.* Para esso,
no es buen puesto el de un jardin.
Levantanse empuñando las espadas, alborotandose todos, la musica canta, y al mismo tiempo representan, y sale Filipo.
Serg. Qualquiera parte es buen puesto
para responder à quien
hable con atrevimiento.
Ces. Pues como asi? *Capr.* Qué esperais?
ahora de atajar es tiempo.
Mus. Qué ingenio, &c.
Aur. Yo sustento lo que digo.
Serg. Yo lo que hago sustento.
Eug. Aurelio? *Mel.* Sergio? *Ces.* Mirad
que yo. *Fil.* Apartad, pues que es esto?
Los dos. Nada, señor. *Fil.* No bastaba,
que tales divertimientos
hayan quitado antes de ahora
à Eugenia el entendimiento,
sino à todos? *Ces.* No, Filipo,
os precipiteis tan presto,
que duelos de ingenio, nunca
lo son. *Fil.* Por vos me detengo,
para no dar con los dos
à todo el mundo escarmientos:
quitaos, quitaos de delante.
Aur. Ya te sirvo. *Serg.* Ya obedezco:
muriendo de zelos voy. *Vase.*
Aur. Y yo de amor, y de zelos. *Vase.*
Fil. Seguidlos vos, porque à mi
no me está bien el hacerlos,
por Juez, ni por padre, amigos.
Ces. Decis bien, yo voy tras ellos,
quedaos vos: Julia? *Jul.* Señor?
Ces. Abrirás la puerta luego
del quarto, como me has dicho?
Jul. Sí. *Ces.* Pues al instante buelvo. *Van.*
Mel. Vamos, Flora. *Flor.* De qué vas
tan triste? *Mel.* Haber sido siento
causa yo de este alboroto;
si bien, en parte me huelgo,
q̄ lo haya Aurelio sentido. *Vāse las dos.*
Capr. Pues que ya vá anocheciendo,
la puerta abriré al jardin,
que asi se lo ofrecí à Aurelio. *Vase.*
Fil. Ya que hemos quedado solos,
hablarte mas claro intento,
que pensé, pues es preciso,
que evitando estos empeños,
y aun otros mayores, ponga
en tu vida mas remedio.
Eug. Remedio en mi vida? *Fil.* Sí,
sí, ingrata, sí aleve, puesto
que sé. *Eug.* Ay infeliz! *Fil.* Que son
todos tus divertimientos
los libros de los Christianos,
à quien sabes que aborrezco.
Eug. Yo, señor? *Fil.* No te disculpes,
sino persuadete. *Eug.* Ay Cielos!
Fil. A que libros, y papeles
dexo entregados al fuego,
ya que aqui la vanidad
de tu estudio, y de tu ingenio,
tus Cathedras, y Academias
dió fin, ò quizá habrá tiempo,
que siendo Juez, y no padre,
me haya de pesar el serlo. *Vase.*

Eug. Valgame Dios, qué de cosas
pasan por mi! y aun no siento
ver en el concurso dellas
el numero que padezco,
tanto como no saber
graduarlas en mi pecho,
para darlas el lugar
que han de ocupar acá dentro.
Si bien, digo mal, que aquella
duda que en el alma tengo,
es la primera, y postrera
que aflige mi pensamiento.
O quien pudiera à su estudio
bolver! en vano lo intento,
pues donde dexé papeles,
y libros, sombras encuentro;
aqui quedaron, y aqui
aun señas no hay: mas ay Cielos!

Llega al bufete, que ha de estar desocupado, y dando buelta, se ve en èl libros, papeles, escribania, y luces, como primero: sientase à escribir, y sale por la una parte Julia, y Cesarino, y por otra Capricho, y Aurelio.

Del modo que los dexé,
otra vez à hallarlos buelvo;
pues qué aguardo? aprovechar
quiero la ocasion, y el tiempo:
quien me dá esta luz, me dé
la luz del entendimiento.

Jul. Escribiendo, como suele,
está, no hagas ruido. *Ces.* El riesgo
apenas pisar me dexa
las sombras de su silencio.

Cap. Entra quedo, que ya aqui,
como suele, está escribiendo.

Aur. Los pasos que dá el valor,
parece que los dá el miedo.

Jul. A mi no me toca mas,
que dexarte aqui. *Cap.* Yo quiero
hacer la desecha ahora,
pues ya à su vista te dexo.

Ces. Quanto atrevido venia,
cobarde al mirarla tiemblo.

Aur. Quien creerá, que ya es én mi
temor el atrevimiento!

Ella escribe, y ellos se acercan.

Eug. Si es solo un Dios, como afirm
Pablo, como tanto tiempo
dexa que anden ignoradas
sus noticias? aqui, Cielos,
fue donde yo preguntando
anoche esto mismo al viento,
me respondieron dos sombras;
no habrá, pues el trance es mesm
quien me responda ahora? *Los dos.*

Ces. Mas qué miro! *Aur.* Mas que ve

Eug. Ay de mi! q̃ aunque sois sombra
no sois las que yo deseo:
Pues como así, Cesarino?
Como desta suerte, Aurelio,
habeis entrado hasta aqui?
mas no lo digais, no quiero
que me lo diga, la voz;
pues me lo dirá el bolveros
por donde venisteis. *Aur.* Yo
verás como te obedezco
en yendose Cesarino;
que no he de bolverme huyendo
por haberle aqui encontrado.

Ces. Yo tampoco, y así espero
para obedecerte, solo
que él no se quede aqui dentro.

Eug. Si esso es lo mas à que llega
la atencion de vuestro duelo,
compuestos estais los dos,
con iros los dos à un tiempo.

Ces. Eso no, no ha de quedar
igual conmigo. *Aur.* Desprecio
no hagais de quien con quedarlo;
aun no ha de quedar contento.

Ces. Vos conmigo? *Aur.* Por qué no?

Ces. Porque os echaré del puesto.

Aur. De que suerte; *Ces.* Desta suerte.

Aur. Tambien sabré defenderlo.

Sacan las espadas, y cae Aurelio muerto à la parte del tablado, que pueda abrirse un escotillon à sus espaldas, y Eugenia cae desmayada, descubrese el Demonio en lo alto, desde donde ha de caer lo mas

velóz

velòz que pueda à esconderse por el escotillon, y levantase Aurelio assombrado al mismo tiempo, y vase.

Eug. Ay infelice de mi!
mirad que. *Aur.* Valedme, Cielos!
Ces. Ahora sí podré yo
ausentarme, no sintiendo
ver que le dexo contigo,
pues que sin vida le dexo. *Vase.*
Eug. Aun para poder dar voces
animo, ni valor tengo;
mas qué mucho, si me faltan
alma, vida, sér, y aliento.
Dem. De aquestas perturbaciones,
causa soy; y pues que tengo
licencia de Dios, asi
desde oy persegirte pienso,
que en este helado cadaver
introducido mi fuego,
en trage has de ver de amigo
à tu enemigo encubierto.
Bien sé que es carcel estrecha
à mi espiritu soberbio
la circunferencia breve
de aqueste mundo pequeño,
de quien yà señor del alma,
vengo à poseer el cuerpo.
Pero aunque lo sea, he de estar
oy bien hallado aqui dentro,
solo porque en orden es
à pervertir tus intentos.
No has de saber de ese Dios
que anda rastreando tu intento,
ò ya que lo sepas, no
has de tener por lo menos,
sin zozobras, y pesares,
persecuciones, y riesgos,
fatigas, ansias, y penas,
parte en sus merecimientos. *Vase.*
Buelve Eugenia, y salen todos.
Eug. Aurelio, yo de tu muerte
no fui causa, no sangriento
contra mi: padre, señor,
hermano, Julia. *Tod.* Què es esto?
Fil. Has buelto ya à tu locura;
Jul. Muerta estoy! *Ca.* Temblando vēgo!
Eug. No, que esta no es ilusion,
Cesarino ha muerto à Aurelio.
Ser. Donde? *Eug.* Aqui.
Fil. Pues como aqui
no está uno, ni otro?
Eug. Esto es cierto.
Al paño Ces. Mal en ausentarme hice,
sin cuidar de que primero
poner en salvo me toca
à Eugenia, que à mi; qué veo?
su padre son, y su hermano:
estaré à la miro atento,
hasta ver en lo que pára.
Fil. Sosiegate, hija, que esto
será, sin duda, ilusion,
como allá, los mensageros
de los Dioses. *Eug.* Muerto digo,
que à Aurelio he visto. *Sale Aurel.*
Aur. Qué es esto,
señor, que oyendo las voces,
me atreví à entrar aqui dentro?
Fil. Mira, mira tus locuras;
no decias que le habia muerto
Cesarino? *Eug.* Si señor.
Serg. Pues como vivo le vemos?
Ces. Ha cobarde! de temor,
sin duda, hizo el fingimiento;
mas pues disimula, yo
tambien disimular quiero: *Sale Filipo,* qué ruído es este?
Fil. Estar Eugenia sin ceso;
que habias muerto à Aurelio dice.
Ces. Qué pena! *Aur.* Qué sentimiento!
Eug. Ceserino, antes de ahora
tu no has entrado aqui dentro.
Ces. Yo aqui? *Jul.* Bien haya tu alma.
Eug. Tu tampoco entraste, Aurelio,
antes de ahora à este quarto?
Aur. Yo no. *Capr.* Bien haya tu cuerpo.
Eug. Pues señor. *Fil.* Nada me digas,
sino que tus devaneos
solicitan que perdamos
todos el entendimiento. *Vase.*
Eug. Sergio? *Serg.* Calla y si estas loca,

no

no es bien que todos lo estemos. *Vas.*
Eug. Cesarino? *Ces.* Bien quisiera
responder, pero no es tiempo. *Vase.*
Eug. Aurelio? *Aur.* De tus agravios
este es el lance primero
con que tengo de empezar
à apurar tu sufrimiento. *Vase.*
Eug. Julia? *Jul.* No me digas nada. *Vase.*
Eug. Capricho? *C.* Yo nada entiẽdo. *Va.*
Eug. Todos me dexan por loca!
pues dexandoles yo à ellos
por mas locos, verá el mundo
de la suerte que me vengo. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Buelvese el teatro, que ha de haber sido de tafetanes, y queda todo de hierba, con una gruta en medio, y sale Eugenia vestida de hombre.

Eug. Donde, espiritu mio,
sin ley, sin eleccion, sin alvedrio,
mis passos encaminas por montañas,
tãto à mi pie, quãto à mi vista estrañas?
quien me dirá si aquesta pavorosa
estancia la Tebayda es Religiosa,
q̃ de alvergar à los Christianos trata?
ha del monte? no hay nadie en él.
Sale Aurelio. Ingrata.
Eu. Aurelio es este: ay infeliz! *Au.* Cielos
finja mi amor ceremoniosos zelos.
Yo, que desde Alexandria
vengo toda aquesta negra
noche siguiendo tus luces,
à pesar de sus tinieblas,
sin darme por entendido
de tu traicion, y mi ofensa,
hasta que el amante hallase,
que tantos riesgos te cuesta,
por si de una vez pediesen
à vista tuya mis penas
vengar mi muerte fingida,
haciendo la suya cierta.
Donde vas en este trage?
donde, di, donde te espera
Cesarino? habla, responde.
Eug. No puedo, porque suspensa
me ha embargado el corazon
todo el uso de la lengua;
si bien à despecho suyo,
desatar sabré la estrecha
helada prision, porque
un instante mas no tengas
de mi tan baxo concepto,
que presumas, que amor sea
de aqueste disfráz la causa;
y pues los hados me fuerzan
à valerme de ti, escucha.
Aur. Ahora sabré lo que piensa:
Eug. Yo, desde mis tiernos años,
divinas, y humanas letras
estudié. *Aur.* Ya sé que has sido
pasmo de todas las ciencias.
Eug. En ellas encontré un dia
una proposicion cerca (bien
de que hay un solo Dios. *Aur.* Tam-
sé que es loca opinion necia
de los Christianos. *Eug.* Pues yo
en su docta inteligencia
desvelada, ví una noche.
Aur. No hay para que lo refieras,
que ya se sabe que fueron
fantasias, y quimeras
de tu ilucion fabricadas.
Eug. Pues seanlo, ò no lo sean,
yo vì un joven, y aun anciano,
cuya voz escuché apenas,
quando à las razones deste,
aquel enmúdece, y tiembla.
Aur. Y aun tambien, tu tambien
tembláras, y enmudeciaras,
si supieras con quien hablas.
Eug. Qué duda puede ser esa?
no hablo con Aurelio? *Aur.* Sí,
pero Aurelio de manera
los Dioses estima; que,
à saberlo tu, supieras
que la ofensa dese joven
tanto de Aurelio es ofensa,
como si él, y Aurelio aqui
fuesen una cosa mesma;

pero prosigue, prosigue,
que quiero, hasta ver, que tenga
que ver con ese disfraz
ese suceso. *Eug.* Ahora entra
la causa dél, porque yo
desde aquel instante llena
de confusiones el alma,
discurriendo mas atenta
en la causa de las causas,
que la Filosofia enseña;
vine de un discurso en otro,
llegué de una en otra idéa
en claro conocimiento
de que es preciso, y es fuerza,
que un principio sin principio
el cargo, y dominio tenga
de un fin sin fin, y que así
à un Hacedor se le deban
las dos grandes Monarquias
de los Cielos, y la Tierra.
Esto, pues, por una parte,
por otra el ver que me tengan
por loca, y que como à tal,
mi padre me encierre, y prenda,
quemandome quantas tablas,
libros, y papeles eran
mis familiares amigos,
me ha puesto, osada, y resuelta,
en obligacion de que
haga de todos ausencia,
y en busca de un nuevo Dios
en este trage transcienda
las entrañas de los montes,
buscando al anciano en ellas,
si ya no es que tu tambien
mejorar Religion quieras,
y oyendo que hay solo un Dios,
conmigo à buscarle vengas;
que si esto haces. *Aur.* Calla, calla,
no prosigas, cesa, cesa,
porque te he de dar la muerte,
antes que ausentarte puedas
de mis brazos. *Eug.* Mira, Aurelio,
la temeridad que intentas.
Aur. Como esas temeridades
ha intentado mi soberbia.
Eug. No las habrá conseguido.
Aur. Es verdad, y aunque sé que esta
tampoco he de conseguirla,
pues yo no puedo hacer fuerza,
sino persuadir no mas;
con todo eso, he de emprenderla,
ultrajaré por lo menos
tu beldad. *Eug.* La mano suelta,
que eres de hielo, y me abrazas.
Aur. Pues como librarte piensas?
Eug. En Fé del Dios à quien busco.
Aur. Muy tardo socorro esperas:
de qué suerte ha de librarte,
si en mi poder estás?
Baxa Eleno lo mas velòz que pueda, abrazase con ella, y buelan.
Elen. Desta,
que con la espada de Elias
los Eliotas pelean:
buela, heroica muger, donde
de serlo el nombre desmientas,
parezca varon quien obras
tan varoniles intenta;
y tu, barbaro, no digas,
que en mi Religion la dexas;
que hasta que ella se descubra,
ninguno ha de conocerla.
Aur. Para esto me dexaste,
Señor, la prision estrecha
en que me tienes? mas quando
la libertad que me entregas,
no viene atada à las lineas
de tu suma Omnipotencia?
Pero por qué me acobardo
de que este prodigio sea
tan estraño, si dél pueden
sacar tambien mis cautelas
estraños delitos? esto
lo dirá la fama en lenguas
despues; que ahora Cesarino
al monte en mi busca llega:
solamente le faltaba
este duelo à mi paciencia.
Sale Ces. Huelgome de haberte hallado.

Aur. Pues q̃ me quieres? *Ces.* Que en esta
sola retirada estancia,
que por una parte cerca
el Nilo, y por otra parte
lo intrincado destas peñas,
veamos los dos cuerpo à cuerpo,
si te vale la cautela
de fingir tu muerte, ya
que mayor causa me fuerza
à solicitarla, pues
lo que antes fue competencia,
ha de ser venganza ahora
Aur. Aunque responder debiera,
que para fingir mi muerte
hubo mas causas, que piensas;
y aunque debiera tambien
al arrojo con que llegas,
dar, sin oir mas razon,
con el acero respuesta:
con todo eso, he de pedir
à mi colera paciencia,
(esto es parecer humano)
para saber con qué nueva
causa, qué nuevo pretexto,
venganza es la competencia
de los dos. *Ces.* Eso preguntas;
sabiendo que diligencias
de un zeloso, nada hay
que no apuren, que no inquieran;
porque el haber de sentirlas,
le facilita el saberlas,
pues ya que has de morir, quiero
que con el consuelo mueras
de saber, traydor, que es
por haber robado à Eugenia
esta noche de su casa.
Aur. Eugenia ha faltado della,
Ces. No disimules conmigo?
perdamosla todos: ea,
saca la espada, que temo
que su hermano, y padre vengan
tambien en tu alcance, y quiten
à mis zelos esta empresa
de darte yo muerte. *Aur.* Aunque
sé que es vana diligencia
quererme dar muerte à mi,
pues no es posible que muera
un infeliz, no he de dar
mas satisfaciones, que estas. *Riñen.*
Ces. O que venturoso riñes,
como riñes en defensa
de tu amor!

Dentro Filipo à una parte, y Sergio à otra, y salen à un tiempe, de suerte que se hallen puestos el uno al lado de Aurelio, y el otro de Cesarino.

Serg. Ceserino, no le mateis.
Fil. Tente, Aurilio, no le ofendas.
Ser. Señor? *Fil.* Sergio? *Se.* Pues q̃ es esto?
Fil. Si es nuestra duda una mesma,
de tu dolor para el mio
puedes hacer consequencia.
En busca de Ceserino
vengo, no dude la lengua,
pues mi afrenta saben todos,
el referirte mi afrenta:
Julia me ha dicho, obligada
de las amenazas fieras
de mi colera, que él es
quien ha festejado à Eugenia;
y que él sin duda habrá sido
quien se ha atrevido à esconderla;
y asi, porque no le mate
Aurelio, sin que yo sea
el todo de mi venganza,
me ves puesto en su defensa.
Serg. Aunque, como dices, es
una aqui la causa nuestra,
es tan otra, que yo vengo
buscando à Aurelio con esa
razon misma, pues me ha dicho
un criado, que él à Eugenia
ha servido, y es sin duda
que él de tu casa la ausenta.
Aur. Yo, Sergio? *Ces.* Filipo, yo?
Fil. Nada diga vuestra lengua,
que con la espada en la mano,
no hay demandas, ni respuestas,
y mas en trances de honor:
Sergio, pues que las sospechas

Ser-

Sergio, pues que las sospechas
que traes, y yo tengo,
son de los dos, los dos mueran,
Ponese al lado de su hijo.
que menos importará
que uno inocente padezca,
que no que otro haya culpado.
Serg. De tu honor es la sentencia,
mueran los dos. *Aur.* Ceserino,
ò quien encender pudiera *ap.*
nuevos rencores en todos!
quede por ahora suspensa
nuestra lid, y defendamos
Vase à poner à su lado, y él se aparta.
las vidas. *Ces.* Aguarda, espera,
que mas quiero que me maten,
que no que tu me defiendas.
Fil. Aurelio, pues contra ti
todo resulta, parezca
Eugenia, y será tu esposa.
Aur. Yo no puedo decir della,
no puedo, no puedo. *Fil.* En qué
te fias? *Aur.* En mi inocencia.
Serg. Si ves que por una parte
el Nilo con su soberbia
te corta el paso, y por otra
tantos aceros te cercan;
como piensas escapar
la vida? *Aur.* Desta manera.
Sagrada Deidad del Nilo,
à quien Egypto venera,
favorece à un desdichado,
que oy à tus cristales llega,
inocente, y perseguido,
à que por su causa buelvas.
Subese à una peña, y cae dentro.
Fil. A las ondas se ha arrojado.
Tod. En ellas muera. *Mus.* No muera.
parad, suspended, remitid la violencia,
q̃ es justo q̃ el Cielo le ampare, y defien-
Ces. Que estrañas sonoras voces (da-
dentro de las ondas suenan?
Fil. Del Nilo los cocodrilos
se han convertido en Sirenas.
Mus. Parad, suspended, &c.

Suenan chirimias, y despues de haber subido algunas llamas, sale el Demonio sobre un peñasco en un cocodrilo.
Dem. Barbaros habitadores
destas sagradas riberas,
los Dioses enamorados
de ingenio, y beldad de Eugenia,
la escogieron para sì,
de suerte, que oy es su ausencia
rapto de amor de los Dioses,
à cuyo lado se asienta:
y puesto que no es humano
quien para sí la reserva,
labrad à su nombre Altares,
Aras dad à su belleza,
para mayor culto suyo,
y de Aurelio en la defensa. *Vase.*
Mus. Parad, suspended, &c.
Unos. Qué prodigio tan estraño!
Otros. Que maravilla tan nueva!
Sale Aur. Mirad, mirad, si los Dioses
han buelto por mi inocencia,
y por mi malicia yo; *ap.*
pues sacarán mis cautelas
oy una idolatria mas
de las virtudes de Eugenia.
Fil. No en vano (ay de mi)! decia
que las Deidades supremas
baxaban à visitarla.
Serg. La locura fue la nuestra,
no la suya. *Ces.* Solo puede
ser consuelo de perderla,
ganarla para los Dioses.
Aur. Asi he de vengarme della,
que esperais? repetid todos:
viva la Deidad de Eugenia.
Tod. La Deidad de Eugenia viva.
Uno. Aquesta carta es del Cesar.
Fil. Para saber lo que dice,
me dé el contento licencia.
He sabido la persecucion con que habeis desterrado de Egypto los Christianos; pero no contento con ella, os mando que de nuevo bolvais à perseguirlos, reduciẽdolos à estrechas prisiones, con

permision de que qualquiera que prenda à alguno, pueda servirse dél, como de esclavo, y.

No leo mas; à qué buen tiempo
oy aqueste edicto llega!
pues ya el honor de los Dioses
me toca desde mas cerca.
Aurelio, pues ya mi enojo
por tantas razones cesa,
toma aquesta carta, y buelve
con mas poder, y mas fuerza
à perseguir los Christianos.

Aur. Tu verás mi deligencia,
y desde aqui he de partir,
sin dar à la Ciudad buelta.
Señor, no me la limites,
ya que me das la licencia. *Vase.*

Fil. Venid à la Ciudad todos
à celebrar tan suprema
dicha. *Serg.* La mayor es mia,
pues con su aplauso, y la ausencia
de Aurelio, feliz dos veces
cobro à Melancia, y à Eugenia.

Ces. Nueva Deidad, yo te quise
el tiempo que humana eras,
ahora que eres divina,
Templos daré à tu belleza.

Unos. La Deidad de Eugenia viva.

Otr. Viva la Deidad de Eugenia. *Vanse.*

Sale Cap. Gloria à Baco, que llegué,
aunque de temóres lleno,
à estas montañas; no es bueno
que cansa el andar à pie!
Mi aliento lò diga, pues
de haber hasta aqui llegado,
estoy, sin porfiar cansado;
si bien, con todo à mis pies
debo estar agradecido;
pues por ellos desta suerte
me he escapado de la muerte,
segun estaba ofendido
Sergio conmigo, y dispuesto
à no hacerme ningun bien;
pero sepamos à quien
le cuento yo todo esto?
Hay semejante locura!
qué hablando conmigo venga,
y otro cuidado no tenga,
hallandome en la espesura
destos asperos retiros!
diciendo mil necedades
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.
Pero alli una gruta veo,
que sella una puerta estrecha,
de mimbres, y juncos hecha,
haber gente en ella creo,
que dé à mis dudas respuesta,
y consuelo à mis desgracias:
hà de la cueva?

Sale Eugenia vestida de Carmelita.

Eug. Deo gracias.

Capr. Deo gracia! qué lengua es esta!
y qué trage? *Eug.* Qué pretende,
harmano, llamando asi?

Capr. Ver si la Comedia aqui
se hace de la Dama Duende,
que ese Abito, y esa cara
todo lo da à entender.

Eug. Ay de mi! que llego à ver;
mucho en mi vista repara,
y es Capricho; mas que temo;
ya la merced concedida
de Dios, de que conocida
no he de ser en el estremo
deste venturoso estado,
à que me traxo mi suerte:
que se admira, y se divierte?

Capr. No se espante, Padre honrado,
que pasan cosas por mi
estupendas, y quisiera,
porque en terminos pudiera
hablar habiles, que aqui
me dixese, que lugar
es este? *Eug.* Escucheme, pues
quire saberlo: esta es
la Thebayda singular
de Egypto, donde escondidos
se recogen los Christanos,
que los Cesares Romanos

tienen oy tan persegidos.
Capr. Ya lo sè, mas nunca ví
ese Abito, y por eso
desconocerle confieso.
Eug. Es el Abito que aqui
los Religiosos usamos,
que con acciones mas pias,
por la imitacion de Elias,
Eliotas nos llamamos:
digame ahora, si aqui,
de Dios acaso inspirado,
à estos montes ha llegado?
Capr. Quiero decirle que sí,
pues con eso recibido
con mas agrado serè,
y comerè, y beberè
lo que Dios fuere servido:
Yo, Padre, que estar pudiera
siendo hijo todavia,
ilustrado de la pia
luz del Cielo verdadera,
de que Mercurios, y Bacos,
Apolos, Martes, y Ceres,
Saturnos, y Jupitères
son grandisimos bellacos,
vengo un nuevo Dios buscando,
que todo lo nuevo place,
por ver si mas bien me hace.
Eug. De su inspiracion dudando
estoy, y creo que viene
por espia. *Capr.* Aqueso no,
y para quitarle yo
el recelo, si le tiene,
le he de decir la verdad.
Yo en la grande Alexandria
al Gobernador servia:
Eugenia, cuya beldad
en ingenio, y hermosura
vivo rayo era de amor,
hija del Gobernador,
loca estaba, y su locura
paró. *E.* En que? *Ca.* En dexar su casa,
y irse con vn Caballero,
què la habia amado primero.
Eug. Que es esto que por mi pasa!
esto se cuenta de mi?
Capr Yo que era de tal señor
fiel interprete de amor,
cuenta à su hermano le dí,
de como antes la servia:
y habiendole dicho yo,
no lo que sabía, sino
aun mas de lo que sabía,
me dexó cerrado, y fue
à buscarle, amenazando
mi persona, para quando
diese la buelta, yo que
ví, que de tota batida
iba el lance en grande aprieto,
y que mi vida en efecto
la quiero como à vida,
me arrojè del quarto, y luego,
si hay en frases de delito
Villadiegos en Egypto,
tomè los de Villadiego,
y puesto que mi derrota
aqui me traxo, quisiera.
Eug. Què? *Cap.* Que su Eliotez me diera
el Abito de Eliota.
Eug. No puedo yo hacerlo, mas
pondrè disponerlo bien
con el Prelado. *Sale Elen.* Con quien
tanto tiempo hablando estás,
Angelo? *Eug.* Este peregrino,
de ese golfo de los males
derrotado, à los umbrales
de nuestra Religion vino,
donde vivir desde oy
solicíta. *Elen.* Diga hermano.
Cap. Pescude Padre. *Elen.* Es Christiano,
ò Gentil? *Capr.* No sè que soy.
Elen. Digolo, porque si es
Gentil, en nuestra Ley quiero
catequizarle primero.
Capr. Catequè, Padre? *Elen.* Esto es;
què inocencia! *Capr.* Ay ansias mias!
Elen. Que si el Abito desea,
y es Gentil, fuerza es que sea
Catecumeno unos dias.
Capr. Catecumeno? *Elen.* Esto es quien

la Ley aprende. *Capr.* Pues no
basta Eliote, sino
Catecumeno tambien!
Elen. Què sencillèz! si le ha dado
la dilacion desconsuelo;
yo quiero, atento à su zelo,
que desde luego adornado
de nuestro Abito se vea,
que con èl aprenderá;
al pie deste risco está
muerto un Monge, si desea
serlo èl, temores resista,
cabe, pues la tierra dura,
y en dandole sepultura,
de su tunica se vista,
quitandose ese profano
vestido, aquesto ha de hacer.
Capr. Aun peor es eso, que ser
Catecumeno un Christiano;
mas para estar encubierto
me importa: oye Padre? *Elen.* Què?
Capr. Diga al muerto, que se estè
queditico como un muerto. *Vase.*
Elen. Como, prodigio divino,
te va en nuestra Religion?
Eug. Suaves sus preceptos son,
bien muestran que su Ley vino
de mano de Dios escrita,
cosa en ella no se lee,
que puesta en razon no estè.
Elen. Es justa en todo. *Eug.* Es bendita,
por que hay cosa mas honesta,
que amar à un Dios que ama tanto:
no jurar su nombre Santo:
y santificar su fiesta:
honrar à aquien nos dá el sèr:
al proximo no matar:
no hurtar, mentir, ni desear
los bienes, ni la muger:
Y aunque parece que aqui
repugna lo natural,
à faltar precepto igual;
quien desconfiado de sí
en el mundo no viviera:
pues vaga en el mundo hallará
la generacion, y amára
lo que no sabia que era;
luego en aqueste precepto,
mas aspero al parecer,
aun hay mas que agradecer,
que en los demás, y en efecto,
tales todos ellos son,
que pudo habernoslos dado
la misma razon de estado,
quando no la Religion.
Elen. Tu, en fin, caminos ciertos
del vivir, y el morir ves.
Sale Capricho vestido de Carmelita.
Capr. Muchisimo mejor es
desnudar vivos, que muertos:
ò qual huele el Abitillo!
Elen. Qué es eso, hermano? *Cap.* Que fui,
y en todo le obedecí.
Elen. De oirle me maravillo;
pues como tan brevemente,
sin que mas tiempo dilate,
pudo:: *Capr.* Como soy un Cate
cumeno muy diligente;
y ya que tu serlo notas,
venga del arca la llave,
para saber à que sabe
el pan de los Eliotas.
Elen. Nosotros no lo comemos,
de hierbas nos sustentamos,
y de frutas de esos ramos.
Capr. Pues ya que pan no tenemos,
vino siquiera no habrà?
Elen. Como à pedirlo se atreve;
que por acá no se bebe.
Capr. Muy mal hacen por acá:
muy bueno con hambre, y sed,
y Catecumeno, llego
à estar sin vino, y pan. *Dentro caxas.*
Dentro Aur. Fuego
à todo el monte poned.
Capr. Y esto mas! *Elen.* Ay infelice!
que esta temerosa voz,
que rompe el ayre velóz,
los tormentos nos predice
de nueva persecucion.

Eug. Pues al paso nos salgamos,
y à ofrecer la vida vamos.
Capr. Eso mas! *Elen.* Aunque esa accion
te agradezco, entra, que aqui
el rigor nos hallarà,
si de Dios dispuesto está
el martyrio. *Eug.* Yo por ti
me he de regir; mas por Dios
mil vidas perder quisiera.

Entrense los dos, y al ir à entrar Capricho, cierran las puertas, y salen Aurelio, y Soldados.

Capr. Y esto mas! dexarme fuera:
Padres, cerraron los dos:
Padres mios, atended,
que soy un Eliota Lego,
y Catecumeno. *Aur.* Fuego
à todo el monte poned.
Arda en voraz elemento,
si arder los peñascos pueden
y destos viles no queden
ni aun cenizas para el viento.
Sol. 1. Alli un Christiano. *Cap.* Ay de mi!
Sol. 1. He visto. *Aur.* Aunque sé quien es,
fingir me ha importado. Pues
qué esperais con èl, ò aqui
le dad la muerte, ò esclavo
viva, pues le trae su suerte
la esclavitud, ò la muerte.
Capr. La resolucion alabo;
mas yo Christiano no soy.
Sold. 2. Qué eres, si en tal trage estás?
Capr. Catecumeno no mas
fresquito, puesto de oy.
Aur. Como que no eres, has dicho,
Christiano, si Abito adquieres
de Christiano; dí, quien eres?
Capr. Soy el Padre Fray Capricho;
tu dixiste: nunca vos
servireis para vivir;
y asi yo, por no servir,
me vine à servir à Dios.
Por ti aqui he venido à dar,
y pues tu, à quien serví yo,
me has hecho christianar, no
me hagas oy deschristianar.
Aur. Capricho, qué haces aqui?
Capr. Huir de Sergio tu cuñado.
Aur. Ya todo eso se ha acabado,
y no es bien que andes asi:
quita el Abito. *Capr.* Sí herè,
aunque ante aquestos señores
me quede en paños menores.

Quitase el Abito, y queda en camisa.

Y pues tal dicha fue,
de haberme tal nueva dado
la vida, y la libertad,
te he de pagar la piedad:
aquesta cueva ha guardado
dos Eliotas. *Aur.* Echad
la puerta al punto en el suelo;
y pues lo permite el Cielo,
aqui los dos me sacad:
bien sé que es Eugenia; pero
habiendola concedido
Dios, que de nadie haya sido
conocida, su severo
decreto obedezca yo,
porque del favor que alcanza,
no cayga en desconfianza.
Capr. Pagaránmelo, pues no
me quisieron recoger,
los Siervecitos de Dios:
salgan à fuera los dos.
Sale Elen. Sí harémos, porque el placer
nuestro está, y nuestra ventura
en padecer, y sentir.
Sale Eug. Quien, sino soy yo, à morir
salió de su sepultura?
Cap. Llegad. *Ele.* Tu me prendes? *Cap.* Sí.
Elen. Que eres Apostata, nota.
Capr. Y eso mas, sobre Eliota,
y Catecumeno? *Sold.* Aqui
llegad, echaos à los pies
de Aurelio. *Elen.* Y en ellos puestos
los dos à morir dispuestos,
la muerte pedimos. *Aur.* Pues
por no haceros ese gusto
de que contentos murais,
quiero que esclavo seais,

del decreto usando justo
del Cesar; y asi, à ese viejo
con los demás le llevad
prisionero à la Ciudad,
que el joven para mi dexo,
ya que de toda la presa
tan solamente elegí
este esclavo para mi.
Elen. Ay hijo, quanto me pesa
que dividan à los dos!
Eug. Si es por temor, ò dudar,
que yo he de prevaricar,
mi esperanza tengo en Dios.
Elen. Su bendicion, y la mia
te alcance. *Aur.* Apartadlos, pues;
y aquese lazo, que es
la mayor ofensa mia,
rompale mi indignacion.
Elen. Que arrancas, mira, en el lazo
del corazon un pedazo.
Eug. Y à mi todo el corazon.
Aur. Apartad, pues, à los dos.
Eug. Dexadme besar su mano.
Elen. Y à mi abrazarle. *Aur.* Es en vano.
Elen. A Dios, hijo. *Eug.* Padre à Dios.
Llevan à Eleno.
Aur. Capricho, avisa la gente
que anda en el monte esparcida,
que toda al instante unida,
dar buelta à la Corte intente,
que no quiero proseguir
por oy la presa, pues oy
contento con esta estoy.
Capr. Yo se lo voy à decir. *Vase.*
Aur. Y no es el triunfo pequeño,
ni bien poco singular,
que no me puedas negar,
esclavo, que soy tu dueño. *Vase.*
Salen Sergio, y Melancia.
Mel. Estrañas cosas me cuentas.
Serg. Si fueran menos estrañas,
ò menos para mi honrosas,
no viniera yo à contarlas.
Mel. Segun eso, habiendo Julia,
de tu padre amenazada,
venido à mi casa, puedo
desde oy tenerla en mi casa.
Serg. Por qué no? *Mel.* Ya Alexandria
à la nueva Deidad traza
muchas fiestas. *Serg.* Sí, y en tanto
que Cesarino la labra
un Templo, en el puesto donde
mi padre juzga las causas,
poniendo en el Tribunal
su imagen, el Pueblo traza
su nombre aplaudir con fiestas,
musicas, hymnos, y danzas.
Una mascara esta noche
se ha de hacer, y à mi me aguarda
Cesarino, porque quiere
que en ella à su lado salga.
Esta es la causa, de que
tan presto, hermosa Melancia,
me ausente de ti. *Mel.* Bien dices,
hora es de que te vayas,
pues ya la noche vistiendo
viene al Sol de sombras pardas.
Serg. Aunque era el irme preciso,
y yo lo facilitaba,
que tu no me lo dixeras
hubiera estimado el alma. *Vase.*
Sale Jul. A que se fuera esperé,
Sergio, porque no me hallára
aqui, antes que tu le hablases.
Mel. Ya, Julia, puedes en casa,
del enojo de Filipo
vivir segura. *Jul.* Tu blanca
mano beso, y pues me dan
tus favores confianza,
quiero decirte, que he oido,
de aquese cancel guardada,
la platica de los dos,
y he visto, que si no ingrata,
desdeñosa por lo menos,
das à entender que te cansa.
Salen Flora, y Aurelio.
Flor. Aurelio aguarda licencia
de entrar à verte. *Aur.* No aguarda,
porque solamente quiso
pedirla para tomarla,

gozando aquesta ocasion
antes que à Palacio vaya.
Mel. Pues señor Aurelio, qué
novedad hay, que aqui os trayga?
Aur. La novedad es, que vos
lo estrañeis. *Mel.* No me acordaba
de que ya Eugenia es divina;
pero aunque yo soy humana,
no tanto, que me presuma
buena para suplir faltas;
id con Dios Aurelio, y. *Aur.* Ved
que vengo oy à vuestra casa
tan otro del que pensais,
que puedo por cosa clara
decir, que aunque este es el cuerpo
de Aurelio, no es esta el alma.
Digolo, porque no vengo,
hermosisima Melancia,
como juzgais, à tomar
de aquesa ausencia venganza.
A serviros solo vengo,
pienso que con una alhaja,
que es solo digna de vos;
y asi en vos he de lograrla.
El Emperador, que esclavos
sean los Christianos manda,
y uno, por raro estremo
de la hermosura, y la gracia,
os traygo; y asi, de que
tan corto servicio os haga,
me dad licencia: Capricho,
aquese esclavillo llama.
Mel. Esperad, no le llameis.
Aur. Haz lo que mi voz te manda.
Jul. Capricho, donde has estado?
Capr. Esas son historias largas:
Catecumeno, Eliotica,
y Apóstata he sido. *Jul.* Basta
que has sido esdruxulo. *Capr.* Eso
solamente me faltaba,
mas no es malo ser esdruxulo,
ahora que validos andan,
luego hablarémos despacio;
voy por el esclavo. *Vase.*
Mel. Aguarda,
no vayas por él. *Aur.* Por qué?
Mel. Porque no quiero obligada
quedar de vos, ni aun en cosa
que es de tan poca importancia.
Aur. Vedle, y despedidle luego.
Mel. El no ha de quedar en casa.
Aur. Tanto rigor? *Mel.* No es rigor.

Sale Eugenia de esclavo.

Eug. Qué es señor lo que me mandas?
Aur. Que à esa hermosura te humilles.
Eug. Sí haré, de muy buena gana.
Aur. De muy buena gana? *Eug.* Sí,
que solo verme humillada,
y abatida, es mi deseo. *ap.*
Aur. Creció mi desconfianza,
que rendirse una muger
à otra muger, es hazaña
no vista; mas della no
blasones, que antes que salgas
deste acto de humildad,
el de soberbia te falta.
Eug. Felice mil veces yo,
que estár merecí à tus plantas.
Mel. En mi vida ví hermosura
tan peregrina, y tan rara!
Aur. Pues empieza à arder el fuego
de mi colera, y mi rabia,
avivemos sus cenizas:
Tu infelicidad es tanta,
esclavo, que aun no mereces
tener por dueño à Melancia:
Vete de aqui. *Mel.* No tan presto
me tomeis esa palabra,
que una cosa es cortés,
y otra era estar enojada;
quedese en casa el esclavo.
Eug. Otra vez beso tus plantas.
Mel. Cómo te llamas? *Dent.* Eugenia,
nueva Deidad soberana
viva. *Todos.* Viva Eugenia. *Eug.* Qué
escucho! *Mel.* De qué te espantas?
Eug. Qué voces son estas? *Mel.* Son
que el nombre de Eugenia aclaman.
Eug. Pues quien es Eugenia? *Mal.* Es
una nueva Deidad sacra,

que

que los Dioses colocaron,
por ser tan hermosa, y sabia,
en su Coro. *Eug.* Esa es Eugenia?
Aur. Sí *Eug.* Qué notable ignorancia
del mundo, pues que no sabe
lo que adora, ò lo que ultraja.
Dent. Viva Eugenia. *Tod.* Eugenia viva.
Aur. No te diviertas, acaba,
besa à Melancia la mano.
Eug. O qué acciones tan contrarias;
aqui abaten mi persona,
quando alli mi nombre ensalzan;
hallandome à un tiempo mismo
alli Deidad, aqui esclava;
alli libre, aqui cautiva;
alli divina, aqui humana;
alli en Altares, y aqui
de una muger à las plantas.
Dent. Viva Eugenia, Eugenia viva.
Aur. Qué horror! qué pena! qué rabia!
nada, invencible muger,
à hacerte tropezar basta;
ni aqui la humildad, ni alli
la soberbia? *Salen Julia, y Capricho.*
Capr. Pues què aguardas,
señor? *Julia.* Señora, qué esperas?
Capr. Qué à ver la fiesta no baxas
à la calle? *Jul.* Aqui à mirar
no sales à la ventana
la mascara quan lucida
por nuestros umbrales pasa?
Capr. Ven, verás nobleza, y plebe,
toda vestida de gala.
Jul. Ven, à la Ciudad verás
cubierta de luminarias.
Aur. Sí iré, pero por bolver
à ese asombro las espaldas.
Mel. Sí saldré, mas por templar
un nuevo ardor que me abrasa.
Aur. A Dios Melancia. *Me.* El os guarde.
Aur. Qué sentimiento! *Mel.* Qué ansia!
Aur. Es la que llevo en el pecho!
Mel. Es la que me aflige el alma!
Todos. Viva Eugenia, Eugenia viva.
Eug. Señor, en confusion tanta,
bolved por mi causa vos,
que es bolver por vuestra causa.

JORNADA TERCERA.

Salen Julia, y Capricho.

Jul. Escondete, porque viene
mi ama àzia aqui; y si te vé,
me ha de dar muerte. *Capr.* Porq
Jul. Porque mandado me tiene,
Capricho, que ni de ti,
ni de otro, que sea criado
de Aurelio, admita recado,
ni papel; y siendo así.
que esta disculpa, que pudo
serlo hasta aqui, ya es disculpa
con visos de mayor culpa,
retirate. *Capr.* Donde dudo.
Escondeme, ya que quieres
que no me vea? *Jul.* Detrás
de aquese cancél podrás.
Capr. Demonios sois las mugeres
mas qué amante sin dinero
hay, ni puede haber, ni ha habido
sin achaque de escondido?
Escondese Capricho, y sale Melan
Mel. Qué injusto, qué cruel, que fie
rigor es este, que en mi
se ha apoderado de suerte,
que fuera con el mi muerte
menor mal. Vete de aqui.
Jul. No te rebulles, Capricho,
ni hables, ni chistes, ni toses,
ni estornudes. *Vase Julia*
Capr. Quando yo
Catecumeno era, aun no
me mandaban tantas cosas.
Mel. Que es lo que pasa por mi!
como, pensamiento mio,
te rindes à una baxeza
tan grande (tiemblo al decirlo!)
cómo:: *Capr.* Oygamos, q̃ no puede
esto dexar de ser lindo.
Mel. Al mas vil, al mas humilde,
al mas pobre, y abatido
sugeto del mundo todo,

que es lo menos haber sido
entre Christianos, y fieras
Cortesano destos riscos;
y aun dellos lo infimo, pues
Eliota fue? *Capr.* Qué he oído?
yo soy este, que las señas
todas convienen conmigo:
muy facilisimamente
à salirme determíno,
que no ha de hacerlo ella todo.
Va saliendo, yà este tiempo entra Eugenia.
Mel. Qué de cosas imagíno
en viendome sola! pero
quando acercarse le miro
à mi, à nada me resuelvo.
Capr. Como de espaldas me ha visto
acercar? pero el amor
es lince. *Eug.* A tus pies rendido,
señora, he de merecerte
un favor que te suplíco.
Mel. Qué quieres? disimulémos,
alma. *Capr.* Por Baco divino,
que no lo decia por mi,
sino por el esclavillo.
Eug. Yo señora, yendo ohora
adonde Flora me dixo,
llena de mil alegrias
toda la Ciudad he visto;
la causa pregunté, y supe
que son dos; una, que vino
para Cesarino oy
del Cesar su padre Edicto,
en que le manda, que él
en Alexandria el oficio
de Pretor, y Juez posea,
habiendo el cargo cumplido
Filipo; la otra es, señora,
que oy el proprio Cesarino
consagra al nombre de Eugenia
el sumptuoso edificio
que la ha labrado, poniendo
la imagen suya en el sitio
adonde juzga las causas
su padre, porque así quiso
juntar al culto de Eugenia
la autoridad de Filipo.
Yo, que al fin, como Christiano,
me ofendo de tales ritos
(no es, Cielos, sino el no ver
que añada un retrato mio
al mundo esta idolatría)
no quiero verlos, ni oirlos;
y así, postrado à tus plantas,
humildemente te pido,
que de casa no me mandes
salir oy. *Mel.* Aunque yo he dicho
que en casa fueses de Aurora,
por si quisiese ir conmigo
à ver las fiestas, no solo
que no vayas te permito;
pero yo tampoco quiero
salir ya. *Eug.* Qué te ha movido?
Mel. El poco gusto que tengo,
no es fino el quedar contigo: *ap.*
Eug. Antes por eso debieras
gozar de sus regocijos.
Mel. Fiestas de muchos, à un triste
mas son congoxa, que alivio.
Eug. Si yo en este poco tiempo,
que ha, señora, que te sirvo,
hubiera, por piedad tuya,
que no por merito mio,
grangeado algun agrado
en tus afectos, te afirmo
que le empleára solamente
en saber de qué han nacido
tus males, por si pudiera
aliviarlos con sentirlos.
Mel. Ninguno en tan poco tiempo
pudiera, ni en muchos siglos,
grangear (ay de mi!) en mi agrado
mas que tú, y aun si te digo
verdad, ninguno pudiera
de las penas que reprimo
saber mas presto la causa.
Eug. Yo? *Mel.* Sí. *Eug.* De quien?
Mel. De ti mismo.
Eug. Cómo? *Mel.* Como fuera facil
quanto disimúlo, y finjo,
si quisieras tu entenderlo,

escusarme à mi el decirlo.

Jul. No sé mas de que estás triste,
y de que yo solicíto
tus gustos; y asi, porque
goces de tantos festivos
aplausos, de la merced
que te supliqué desisto.
A avisar à Aurora voy
para que vaya contigo,
aunque yo à un peligro salga,
huyendo de otro peligro. *Vase.*

Mel. Oye, aguarda, escucha, espera,
qué es lo que me ha sucedido?
yo neciamente (ay de mi!)
declarada? yo? *C.* Maldito *Estornuda.*
sea el tabaco, y quien le toma.

Mel. Cielos, qué es esto? *Cap.* Capricho.

Mel. Qué haces aqui? *Cap.* Estornudar.

Mel. Cómo estás aqui? *Cap.* Escondido.

Mel. Pues yo; mas no, de otra suerte
ha de ser, y mientras pido
favor à mi rabia, quiero
disimular: has oído
lo q̃ yo aqui he hablado? *Cap.* Todo.

Mel. Pues mira lo que te digo;
yo, de que aqui te escondieses,
ni me ofendo, ni me admiro,
que ya sé que es tu deseo
el ser de Julia marido,
con ella te he de casar;
pero si de lo que has visto
dices algo, he de matarte.

Capr. Con que viene à ser lo mismo.

Mel. La vida te va, y ahora,
en fé de lo q̃ te estimo, *Dale una sortija.*
toma en principio de dote.

Capr. No es muy pequeño principio,
pues ya, por lo menos, me haces
tu Secretario de anillo.

Mel. Asi engañarle presumo, *ap.*
mientras la vida le quito. *Vase.*

Capr. Cosas tiene este diamante
de unguento, porque es cetrino.

Sale Aur. Ya de mi sembrado fuego
cogiendo voy por Egypto,
à pesar de tus virtudes,
nuevo asombro, el fruto en vicios.
Ya no me podrás negar,
otra vez nuevo prodigio,
ser causa de otros dos nuevos
graves insultos, pues miro
por una parte à tu culto
todo el Pueblo reducido,
y por otra à tu hermosura
postrado un desdén esquivo.
Y ya que uno executado
dexo, de otro el fuego activo
vengo à avivar, hasta verte
por él en mayor conflicto;
y esto ha de ser deste modo:
pues qué haces aqui, Capricho?

Capr. Aqui à buscarte venia.

Aur. No erraste mucho el camino,
pues claro es, que habias de hallarme
donde muero, y donde vivo:
has visto à Melancia? *Capr.* No,
callar tengo, que es muy frio
esto de ser los criados
parladores de poquito.

Aur. Este piensa que me engaña,
y ha de pagarme el motivo
de guardarme à mi secreto:
entra, pues, entra conmigo,
que me importa hablarla, y verla.

Sale Melancia.

Capr. Ella sale à recibirnos,
no hay q̃ entrar allá. *Mel.* Escuchãdo
en esta antesala ruído,
salgo à ver quien es. *Aur.* Quien pudo
ser, quien à esta hora atrevido
pisase aquestos umbrales,
sino quien trayga consigo
la disculpa de sus zelos!

Mel. Dos veces estraño oíros;
la una, por ver que me pida
zelos quien aborrecido
se mira de mi; y la otra,
porque piense que ha tenido,
sin tenerla de tenerlos,
licencia para pedirlos.

Aur. Tu à un esclavo quieres, dí?
Mel. Villano, tu me has vendido.
Capr. No he hecho tal.
Aur. Pues por qué niegas?
importate el haber sido
mas con Melancia leal,
infame, que no conmigo?
Capr. Quando te lò dixe yo?
Aur. Ahora entrando à este sitio.
Mel. Cómo lo supiera él,
no llegando de tí à oirlo?
Capr. Cumpliendose aqui el adagio
de el Demonio se lo dixo,
que yo por Christo he callado.
Aur. Por qué juras tu por Christo?
Capr. Porque me sirva de algo
Catecumeno haber sido.
Aur. En fin yo lo sé, porque
me lo ha contado Capricho.
Capr. Basta, sin sentirlo yo,
que yo debí de decirlo.
Aur. Y no quiero mas venganza
de tus desdenes esquivos,
de que sepas que lo sé,
porque sepas de camino
donde vinieron à dar
tus altiveces, tus brios.
Quedate para quien eres,
que yo con ir à decirlo
à todos me he de vengar,
desta manera la irrito *ap.*
mas, porque à qualquier muger
recatada en los principios,
en sabiendo que se sabe
su error, sin rienda, ni tino,
es caballo desbocado,
que habiendo el freno rompido,
no pára hasta correr toda
la campaña de los vicios. *Vase.*
Mel. Por ti, villano, por ti
estos baldones he oído.
Capr. Señor, pues así me dexas
en poder del enemigo?
Mel. Viva el Cielo, que he de darte
muerte con tu acero mismo.
Capr. No es mejor darme, señora,
buen quartel, pues te le pido.
Salen Julia, y Eugenia.
Mel. Muere infame. *Los 2.* Qué es aques-
Mel. Vengar los agravios mios (to?
primero en él, luego en todos.
Jul. Yo temiendo tu castigo,
le escondí, perdon señora.
Eug. Reportate, te suplíco.
Mel. Al verte à ti, de la mano
el acero se ha caído,
porque contra ti no tengo
mas armas, que mis suspiros:
idos todos de mi casa.
Jul. Yo obedezco. *Capr.* No replíco.
Jul. Saldré à la calle de un salto. *Vase.*
Capr. Yo iré al Cayro de un brinco. *Va.*
Eug. El que te hayas reportado
por mi, señora, te estimo.
Mel. Aun mas me debes, pues siendo
mi enojo por ti, y contigo,
ha podido tu piedad
mas, que mi enojo ha podido.
Eug. Por mi tu enojo? *Mel.* Sí, pues
tu la causa dél has sido.
Eug. Y conmigo? *Mel.* Sí, pues tu
tienes la culpa, enemigo,
traydor esclavo: mas ay
de mi! mal digo, mal digo,
que no es causa de la pena
quien es de la pena alivio.
Y pues ya no hay que perder,
estando todo perdido,
llegando otros à saberlo,
qué reparo yo en decirlo?
Desde el dia, hermoso esclavo,
que te ví, de mis sentidos
fuiste dueño, y:: *Eug.* No prosigas,
ò harás, que para no oirlo,
como el aspid al encanto,
me cierre entrambos oídos.
Mel. Advierte, antes que te arrojes
à responder con desvio,
que desde el amor al odio,
que al rencor desde el cariño,

aunque es ir de estremo à estremo,
es muy andado camino;
y mas de muger, que :: *Eug.* No
prosigas otra vez digo,
que aunque convertir presumas
los alagos en martyrios,
toda la naturaleza
opuesta está à tus designios.
Mel. No eres mi esclavo? *Eug.* Sí soy,
mas no lo es. *Mel.* Quien?
Eug. Mi alvedrio,
que él no pudo ser esclavo.
Mel. De amor sí pudo. *Eug.* Es delirio.
Mel. Es rendimiento. *Eug.* Es engaño.
Mel. Es favor. *Eug.* Es desatino.
Mel. Oye. *Eug.* Suelta.
Mel. Escucha. *Eug.* Aparta,
que es tu mano rayo vivo,
cuyo contacto, porque
no me inficione el vestido,
hábré de dexarle en ellas. *Vase.*
Mel. Pues qué aguardan mis delitos,
ya declarados, que no
se despachan atrevidos
à ser oy de Alexandria
escandalos, y prodigios?
Aguarda, traydor esclavo,
que pues de ti no consigo
los trofeos de mi amor,
los de mi venganza à gritos
conseguiré; y pues tu voz
aqui de mi encanto dixo
que era el aspid, yo seré
de tu vida el basilisco. *Vase.*
Mus. En este dichoso dia
los triunfos de Eugenia bella
alegre los cuente el Mayo cõ flores,
felíz los señale el Sol con Estrellas.
Suenan chirimias, descubrese un trono, debaxo del dosel un retrato de Eugenia, y salen Cesarino, Filipo, y Sergio.
Fil. Oy que es ultimo dia
à mi cargo, y primero à mi alegria
pues colocada esta inmortal belleza,
mi aplauso acaba donde à Eugenia (empieza:
viendo q̃ el Cesar provido previno,
que en èl me sustituya Cesarino,
porque así hallarse entienda
à mis descuydos la mejor enmiẽda.
Venid quantos pendientes (tes,
vuestras causas teneis, y estais presẽ
q̃ en honor quiero deste sacro bulto,
hacer à todos general indulto:
y en tanto q̃ perdones, y querellas
iguales mezclan gustos, y rigores,
los aplausos de Eugenia en voces be- (llas.
Mus. En este dichoso dia &c.
Dentro Mel. Ni alegre los cuente el
Mayo con flores,
ni el Sol los señale felíz cõ Estrellas.
Fil. Aguardad, qué triste acento,
piadosos Cielos, es este,
que tan festiva alegria
en tragica accion convierte?
Sale Melancia suelto el cabello.
Mel. Hermosa nueva Deidad,
que adorada de las gentes,
en supremo Imperio gozas
mas soberanos doseles ::
Filipo, de Alexandria
Pretor ilustre, y prudente;
Cesarino, cuya sangre
mayores cargos merece;
heroico Sergio; y en fin,
vulgo de nobleza, y plebe,
oíd todos, que de mi agravio
à todos os hago Jueces,
querellando de un esclavo
Christiano, que :: *Fil.* Aguarda, tente,
que conforme à nuestros ritos
querellarte dél no puedes,
mientras, para hacerle el cargo,
no le tenga yo presente.
Id vos, y decidle à Aurelio,
que vaya al punto à prenderle;
puesto que èl la comision
contra los Christianos tiene.
Salen Aur. y Capr. trayendo à Eugenia.
Aur. No es menester q̃ à otros mandes
lo que à mi cargo compete,

que

que informado del delito,
de que le acusa, y convence
Melancia, le traygo ya
preso. *Capr.* Y yo soy su corchete.
Aur. Llega, vil esclavo, llega,
Arrojale al suelo.
y postrado humildemente,
el cargo, y la acusacion,
que te hace, escucha: Oy, aleve
Eugenia, el ultimo exâmen *ap.*
será de tus altiveces.
Eug. Dichosa yo, que à ver llego
persecuciones tan fuertes
en satisfacion de ser
quien, esta idolatría aumente.
Fil. Prosigue ahora, Melancia.
Mel. Si harè, si voz me concede
el llanto, paraque pueda
decir dolor tan vehemente.
Ese esclavo, que por ser
Christiano, lo es dignamente,
por edictos de Galieno,
Cesar nuestro, Augusto siempre;
atrevidamente vano,
sobervio atrevidamente,
de la esclavitud rompiendo
la confianza, que debe
ser sagrada en el criado
domestico; y mayormente
en el esclavo, por ser
domiciliario dos veces:
oy que por haber salido
à ver los aplausos dese
simulacro, que de Eugenia
la justa fama engrandece,
toda mi familia; yo,
à causa de un accidente,
quedè en casa sola, entró
en el mas seguro retrete
de mis retiros, adonde
traydor, atrevido, aleve,
profano, injusto, tyrano,
fiero, obstinado, y rebelde,
solicitó: aqui la voz
se pasma, aqui se entorpece
la lengua, y el labio aqui
se tropieza balbuciente.
Y pues à tales delitos
disponen las justas leyes,
que vivo muera quemado
quien tanto insulto comete,
justicia pido, justicia,
y venganza justamente,
primero al Cielo, y despues
à quantos estais presentes.
Capr. Buena Gramatica es
Melancia, pues quiere que este,
ya que no es persona que hace,
sea persona que padece.
Fil. Levanta, esclavo, del suelo,
y responde, si es que tienes
que responder en disculpa
desta acusacion; y advierte,
que de aqui al fuego no hay mas
plazo, que un instante breve,
pues aquel del sacrificio
servirá para encenderte.
Aur. No respondes? *Ces.* Cómo callas?
Ser. No hablas? *Mel.* Ahora enmudeces?
Eug. Sí, que mi mayor consuelo
librado tengo en mi muerte. (des.
Me. y Ce. Pues muera, y mas no le aguar-
Aur. y Ser. Muera, y mas tiẽpo no esperes.
Fil. Ea, llevadle. *Aur.* Asi de Martyr
no consigue los laureles,
pues no por la Fè, sino
por un testimonio muere,
y aun en pecado; pues contra
la verdad no se defiende.
Eug. Què alegre voy à morir!
Sale Elen. Pues no lo vayas, y atiende
que dexarte convencer
de una mentira evidente,
es grave pecado contra
la caridad que se debe
uno à sí mismo; demás,
de que asi el merito pierdes
del martyrio, no muriendo
en odio de la Fè, buelve,
y en obediencia te mando,

que à voces digas quien eres.
Eug. Ya te obedezco: dexadme,
tyranos. *Todos.* Pues qué pretendes?
Eug. Hablar, que si yo hasta aqui
callé, fue, porque en mi hubiese
tiempo de hablar, y callar;
y pues el de hablar es este:
errado engañado Pueblo,
escucha, no porque intente
mi muerte escusar, sino
hacer mas facil mi muerte:
cómo puede ser justicia,
ni cómo verdad ser puede
Ley que perdona al culpado,
y castiga al inocente?
Siendo así, que del delito
que me acusan, y convencen,
no es posible que yo sea
el agresor. *Todos.* De qué suerte?
Eug. Siendo, como soy, muger,
à quien el trage desmiente
de varon: no el escucharme
os suspenda, y os altére,
que aun mas adelante pasan
mis fortunas, pues que quieren
los Cielos, que los prodigios
de mi vida os averguencen,
y en vuestro idolatra error
os convenzan: aun no es este
el mayor asombro, pues
soy el original de ese
retrato, à quien adorais:
Eugenia soy, qué os suspende?
qué os asombra? qué os espanta?
qué os turba? qué os enmudece?
si ya no es que sea mirar
vuestra ceguedad, al verme,
que de un Trono, que es Altar,
y Tribunal juntamente,
pueda ser à un tiempo mismo
la Deidad, y el delinquente:
acusada, y venerada,
abatida, y eminente
me mirais en un instante;
pues cómo se compadece
el estar alli adorada,
y aqui condenada à muerte?
Mira tu à quien idólatras,
y sentencias; tu à quien quieres,
y fiscalizas; tu à quien
declaras, y favoreces;
tu à quien persigues, y adoras;
tu à quien estimas, y ofendes;
y todos, todos mirad
à quien dais hymnos alegres,
y del sacrificio el fuego
ignorais à que se enciende,
alli para que me ahume,
y aqui para que me queme.
Mirad, mirad à que Dioses
adorais, pues todos pueden,
teniendolos por divinos,
ser acusados de infieles.
Y si à tanto desengaño
no abris los ojos, no quede
piedra sobre piedra en todo
este edificio eminente,
fuego del Cielo le abrase.

Suena ruido de tempestad.

Y pues disponen las leyes,
que el que acusa de un delito,
padezca el daño que quiere
que padezca à quien acusa,
à Melancia un rayo ardiente

Disparen dentro.

abrase viva, porque
de su acusacion aleve, *Truenos.*
de su falso testimonio,
su prision, y carcel, quede
triunfante en Egypto, quien
à pesar de tantas fuertes
persecuciones, ha sido
el Joseph de las Mugeres. *Vase.*

Caen algunos rayos, y hundese el trono.

Mel. Ay de mi! abrasada muero,
y rabiendo justamente. *Hundese.*
Fil. Qué asombro! *Serg.* Qué confusion!
Fil. Hija, espera. *Serg.* Hermana, atiẽde.
Ces. Qué prodigio! *La tempestad.*

Vanse Filipo, y Sergio.

Aur.

Aur. De los Cielos
se rasgan todos los exes.
Ces. La maquina de los Polos
sobre nosotros se viene.
Den. Viva el Dios de Eugenia. *Tod.* Viva.
Ces. Aurelio, qué estrago es este?
Aur. Magicas de los Christianos;
y pues que ya Pretor eres
de Egypto, por el sagrado
honor de los Dioses buelve:
mira que tras esa fiera
muger va toda la plebe
confesando un solo Dios.
Siguela, pues, y no dexes
que crezca esta novedad:
castiga, amenaza, y prende
quantos la aclaman. *Ces.* Sí haré,
y pues han buelto à encenderse
las cenizas de mi amor,
y soy Juez, ya haré de suerte,
ò que se logren mis dichas,
ò que los Dioses se venguen. *Vase.*
Aur. Yo por otra parte iré
acaudillando las gentes,
pues asistido de mi
Cesarino, sabré hacerle
Ministro de mis venganzas,
à cuyo efecto ponerle
delante de ese tumulto
solicito, porque dexe
de aclamar con voz activa
los honores que à Dios dan,
quando repitiendo van.
Todos. Viva el Dios de Eugenia.
Salen Eugenia, Filipo, Sergio, y Eleno.
Fil. Viva,
que yo el primero de todos,
viendo maravillas tantas,
hija, me arrojo à tus plantas.
Serg. Y yo, porque destos modos,
otros, à imitacion mia,
tu Dios busquen Soberano.
Eug. Ay padre mio, ay hermano,
feliz mil veces el dia,
que con tan piadosa accion
llego à veros en mis brazos,
cuyos repetidos lazos,
nudo de tres almas son.
Elen. Todos decimos contentos,
que tu amparo nuestro eres.
Salen Cesarino, y Flora.
Ces. Oíd todos antes. *Tod.* Qué quieres?
Ces. Solo que me esteis atentos.
Prefeto de Alexandria,
substituyendole oy
el puesto à tu padre, soy,
con que el horror deste dia
que corra por cuenta mia
es fuerza, y los Soberanos
Dioses, de asombros tan vanos
se ofendan, viendote usar
contra ellos la singular
mágica de los Christianos.
Quanto puedo hacer por ti,
es ofrecerte mi mano,
si niegas aquese humano
Dios, que engrandeces así:
tu padre, y tu hermano aqui
ya hechos complices están,
pues alabanzas le dan;
buelve por ellos, y advierte,
que de mi mano à tu muerte,
tan pocas distancias van,
que solo está elegir,
ò mi mano, ò tu castigo.
Eug. Pues por mi, y por ellos digo,
que elegimos. *Ces.* Qué? *Tod.* Morir.
Ces. Advierte.
Sale Aur. Qué hay que advertir,
si ves toda Alexandria
para perderse este dia:
desta suerte atajaré,
que no convierta à la Fé
mas almas en su agonía.
Ces. Muger, que en trance tan fuerte,
por ostentar tu valor,
entre tu muerte, y mi amor,
tienes por mejor tu muerte,
que vas à morir advierte.
Eug. Dichosa mil veces yo,
pues

pues mi anhelo se cumplió

Ces. Pues quitadmela de aquí,
qui si la miro, no sé *Quedase suspenso.*
como vencerme podrè.

Eug. Padre, hermano, Eleno? *Los 3. Dí.*

Eug. No prevariqueis, por ver
mi muerte. *Elen.* Antes te ofrecemos,
que contigo morirèmos. *Llevanla.*

Aur. Pues de otra suerte ha de ser
el sentir, y el padecer
vuestro: à los tres los llevad
donde vean la crueldad
con que muere, porque así
muden de intento. *Fil.* Esta en mi
no es crueldad, sino piedad,
pues me dá en que merecer.

Buelve Cesarino furioso.

Ces. Ay infelice! què fuego
es el que en mi à sentir llego,
que me hace temblar, y arder
à un mismo tiempo! Muger,
què me quieres? tu has querido
morir, yo no he tenido
la culpa de tu rigor.

Aur. Què sientes? *Ces.* Siento un ardor,
de quien tu la causa has sido,
pues tu barbaro, de embidia,
si habia en tus zelos discurso,
me has quitado la ocasion
de reducirla à mi gusto.
Ola. *Sale Capr.* Aquesto de las olas,
aunque no sea criado uno
del que olea, toca à todos:
què me mandas? *Ces.* Parte al punto,
y dí, que à la execucion
de Eugenia el rigor injusto
se suspenda. *Capr.* A muy buen tiẽpo.

Ces. Cómo? *Capr.* Como ya el verdugo,
Rey de Comedia, enojado
con algun Valído suyo,
la cabeza de los hombròs
la ha dividido. *Ces.* Què escucho!
sin vengar en ti, crüel,
el dolor de tal insulto.

Saca la espada, y tira al ayre.

Muera à mis manos. *Aur.* Pluguiera
al Cielo Divino, y justo,
pudiera morir, y no
viera el horror de su triunfo.

Capr. Tente, señor, huye Aurelio.

Ces. Librar te piensas, perjùro?

Hundese, y sale el Demonio, quedando un cadaver donde estaba Aurelio.

Aur. Desamparando el cadaver,
que habitè. *Dem.* Que hasta este punto
pudo durar la licencia
de estar en èl. *Capr.* Abernuncio!

Ces. Ay de mi infeliz! què veo!

Capr. Hacerse dos diablos de uno
por apocarse. *Ces.* Mortal
estoy! *Capr.* Què dirá el difunto?

Ces. Quien eres, palida sombra?
quien eres, horror caduco?

Capr. Por no ver este espectaculo,
bolviera à ser Catecumeno.

Descubrese en un trono de nubes Eugenia con Angeles, y salen todos.

Mus. Este es el triunfo de Eugenia,
que esotro no era su triunfo,
porque solamente el Cielo
es el Templo de los Justos.

Eug. Feliz yo, que en galardon
de ansias, miserias, y sustos.
que padecí, de los Cielos
à gozar la Gloria subo.

Dent. Mel. Infelíz yo, que en castigo
de testimonios, è insultos
que intentè, de los Infiernos
las eternas penas sufro.

Mus. y tod. Este es el triunfo, &c.

Capr. Dando con aquesto fin
al mas prodigioso asunto
DEL JOSEPH DE LAS MUGERES,
perdonad los yerros suyos.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ. Año de 1766.
A costas de la Compañia.